



[141-142]

EDU

Ciencias de la Educación

Caminos de Tiza: o cómo vincular escuelas, saber erudito, tecnologías y derecho a la educación

Pablo Pineau | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

En 2024, como parte de una de las podas más brutales que sufrieron los medios de comunicación públicos en Argentina, el gobierno nacional decidió suspender —luego de más de veinte años ininterrumpidos— la producción del programa televisivo *Caminos de Tiza* a cargo de Mirta Goldberg, una maestra y licenciada en Ciencias de la Educación con fuerte reconocimiento en el campo.

El programa es un muy buen ejemplo de la relación virtuosa que la televisión y el sistema educativo lograron establecer en el siglo XXI, luego de décadas de vínculos tensos y variados. Con los antecedentes de un programa radial previo que tenía el mismo nombre, y de algunas experiencias llevadas a cabo durante la explosión de la televisión por cable en la década de los noventa, *Caminos de Tiza* llegó sobre el año 2000 a una televisión pública que comenzaba a renovarse.

Su derrotero es también un buen ejemplo de la consolidación de políticas estatales inscriptas en el llamado “pacto democrático” que la sociedad argentina estableció al terminar la última dictadura cívico-militar, y que hoy se encuentra en riesgo. Durante la vigencia de gobiernos de distintas orientaciones, ya sea por su decisión política o por la acción de sujetos involucrados como los docentes y los trabajadores de medios, ese pacto incluía a la educación como un derecho inalienable de todos y todas, y como tal debía ser parte en las políticas oficiales sobre comunicación masiva.

Ser emitido por la televisión pública le permitía llegar a lugares muy distantes de todo el país. Esta condición también le otorgó un carácter federal, no solo por la posibilidad de acceso a su visualización, sino también por permitir dar a conocer las distintas formas en que la escuela y la educación se manifiestan en todo el territorio. En sus notas se abordaron las políticas públicas, se entrevistó a funcionarios, y se mostraron instituciones muy alejadas de los centros urbanos, prácticas alternativas y novedosas de inclusión, y docentes con tonadas diversas.

Así, *Caminos de Tiza* se constituyó en un clásico que la docencia argentina seguía los sábados por la mañana, y se convirtió en tema de conversación en salas de maestros y profesores, y en un recurso utilizado en “instancias de capacitación”. La propuesta se inscribe en la larga historia de la formación docente que va más allá de la obtención del título habilitante o la ampliación de puntaje. Como lo habían sido las publicaciones en décadas previas y contemporáneas (*El Monitor de Educación Común*, *La Obra*, *La Educación en Nuestras Manos*, etcétera), y las emisiones radiales (uno de sus orígenes), su visualización revisaba temáticas que ya estaban presentes en la agenda educativa, ahondaba en otras que se imponían por su urgencia, y lograba acercamientos y anticipaciones

a temas emergentes. Por ejemplo, una rápida revisión de lo que hoy todavía puede encontrarse *on line* incluye temas como “Astronomía y educación”, “Convivencia escolar”, “Cuando el dolor se instala en la escuela”, “La Evaluación”, “Escuela y migraciones”, “¿Qué abarca la tarea docente?”, y “La música dentro y fuera de la escuela”.

El programa establecía una muy buena relación entre el saber “experto” y la cotidianeidad escolar. Diversos referentes académicos nacionales e internacionales fueron invitados a participar (e.g. Francesco Tonucci, Emilia Ferreiro, Ángel Díaz Barriga, Michèle Petit, César Coll, Jorge Larrosa, Fernando Bárcena, Violeta Núñez y Laurence Cornu), para establecer un diálogo fecundo con las escuelas argentinas. La participación de la conductora, conocedora de ambos mundos, era central en esa operación. De esa forma, su formato escapaba a la vez tanto de la “conferencia magistral” como de la charla basada en la opinión sin fundamentación. Se proponía abordar los temas elegidos con profundidad y rigurosidad, y lograr su comprensión por públicos interesados, pero no necesariamente expertos en el tema. Un buen ejemplo de esto es que en todas las emisiones había recomendación y comentarios sobre bibliografía asociada a los tópicos que se estaban abordando.

La voz —y los saberes— de los docentes estaban siempre presentes. Eran continuamente invitados e invitadas a participar, ya sea como ponentes o mediante el envío de sus preguntas y comentarios por distintas vías. También se destacaba la presencia del arte. Canciones, textos literarios y producciones fílmicas se intercalaban en los distintos bloques, generalmente en relación con los temas abordados, y marcaba una posición político-pedagógica que plantea la necesidad del vínculo profundo entre educación y formas expresivas para la generación de propuestas potentes en la garantía del derecho a la educación.

Desde hace ya casi un año, la televisión pública repite en ese mismo horario programas ya emitidos. También, y de acuerdo con los nuevos tiempos políticos y tecnológicos, *Caminos de Tiza* se realiza y difunde por *streaming*, y es posible volver a visualizar muchos capítulos que quedaron disponibles en las redes. Como se cifra en su nombre, la tiza, sinécdoque de escuela y trabajo docente, sigue buscando y encontrando rumbos. Por eso, la tarea de recordar buenas experiencias de vinculación entre escuelas, saber erudito y tecnologías como lo es *Caminos de Tiza* es un ejercicio necesario en la construcción de mejores horizontes que garanticen el derecho a la educación para todos y todas.

Se puede acceder a la nueva temporada vía *streaming* [aquí](#). ■